

La utopía del rebelde^(*)

Alonso Cueto

Desde sus primeras obras –la revuelta escolar en “Los jefes”, por ejemplo–, la transgresión aparece como una característica de sus personajes. En su primera novela “La ciudad y los perros”, el acto de transgresión frente al poder ocurre en la segunda parte del libro, cuando Alberto denuncia al Círculo. Lo hace frente a otro transgresor, el sargento Gamboa, quien también es oprimido por el poder militar. Luego, en frescos sociales como “La guerra del fin del mundo” (1981) y en retratos privados como “Elogio de la madrastra” (1988), la búsqueda, la transgresión, la usurpación o la destrucción del poder es el instinto básico de los individuos, el gesto esencial de afirmación en su lucha por la supervivencia. Pero la transgresión frente al poder no solo es una rebelión en el nivel de la realidad. También está ligada a la búsqueda de otro mundo, es decir al sueño de la utopía. Las relaciones de los personajes con el poder son inseparables de la búsqueda que realizan de su libertad. Si el poder establece un tiempo y un espacio opresivos, el individuo busca fundar los suyos propios. cuando la protagonista de “Travesuras de la niña mala” (2006) crea identidades y nacionalidades nuevas (es chilena, francesa, inglesa, etc.) está fundando una nueva persona. Realiza con ello un acto de afirmación plena en la negación. No es esencialmente distinta la rebeldía del *Conseilhero* o la de Flora Tristán o la de Fonchito. Frente a la instauración del poder, un acto de deificación individual del líder, la salvación de los individuos se sanciona en la rebeldía.

La paradoja de esta rebeldía es que con frecuencia supone a su vez la creación de un nuevo círculo de poder propio. En “La guerra del fin del mundo” el *Conseilhero* se revela contra la república para afirmar su propio poder y luego crear una sociedad religiosa alrededor de su figura. Líder deificado por quienes lo siguen, el *Conseilhero* afirma su comunidad de seguidores satanizando el mundo exterior: el ejército y la república brasileña. La operación del *Conseilhero* en “La guerra

del fin del mundo” se parece a la del Jaguar en “La ciudad y los perros”. El Jaguar y el *Conseilhero* son líderes sociales que rompen con un poder externo amenazante para fundar un espacio de poder propio. Si bien el Jaguar es un transgresor frente a las autoridades del colegio, detenta la autoridad en el Círculo y se ve amenazado a su vez por otro transgresor a su poder que es el poeta Alberto Fernández. El jaguar es una figura doble: un rebelde y a la vez un líder, un hijo transgresor frente a las autoridades y un padre violento con los miembros del Círculo. Esta función de padres aparece reiterada desde el inicio, cuando le ordena a Cava robar el examen, después del golpe de dados. Cuando el Jaguar se acosado por los cadetes que lo creen un soplón, dice lo que cualquier padre autoritario: “Yo les enseñé a ser hombres”. Gamboa por otro lado pasa de ejercer a cuestionar el poder. Al recibir la denuncia de Alberto se enfrenta a las autoridades del colegio que lo sancionan con el exilio en un puesto de provincias. El poderoso puede cuestionar el poder, el rebelde puede ostentarlo. Ninguno de ellos imagina su existencia lejos de sus redes. Y sin embargo la transgresión directa no es sino una de las respuestas frente al poder. La otra es el sueño de la utopía.

Una minisociedad

La cultura de la rebeldía fabrica sus utopías propias. Los miembros del Círculo comandado por el Jaguar y los seguidores del *Conseilhero* forman una minisociedad que ha abolido la realidad exterior y ha afirmado la suya. Los cruzados que acompañan a Bruno Roselli en “El loco de los balcones” forman una comunidad propia. Cuando el líder rebelde reconstruye el mundo, transforma la identidad de quienes lo rodean. El nuevo nombre es un símbolo de la nueva identidad. El Jaguar, el *Conseilhero*, el Esclavo, la niña mala, han perdido sus nombres originales. Han tomado los que definen su identidad transgresora. Es el nombre que ha

recibido en la comunidad utópica, el reemplazo de la realidad, el sueño de los nuevos poderosos. El Círculo, la revolución de los Canudos, el amor obsesivo, han creado espacios propios, ajenos al real. Al hacerlo, ha vuelto a nombrar a sus personajes.

El poder del padre

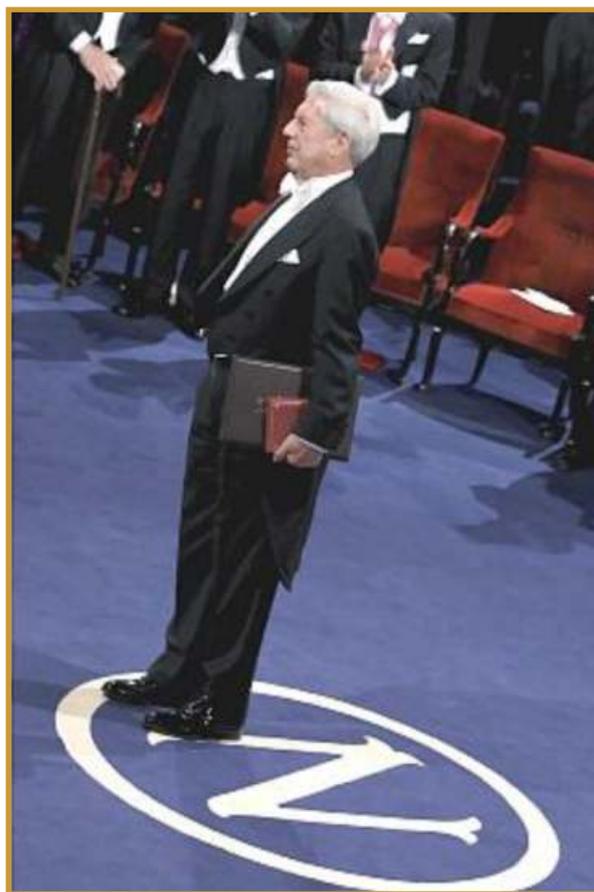
El tema del padre, como detentador del poder, es central en el universo de Vargas Llosa. El padre (Odría, Trujillo), representa el centro de una realidad viciada, el origen de un mal ontológico que ha pervertido el mundo. Enfrentado a las evidencias de este mal original, el individuo contempla una realidad esencialmente corrompida. El joven que mira la avenida Tacna al comienzo de “Conversación en la catedral” (1969) afirma el deterioro del mundo como una doble pregunta (“¿En qué momento se había jodido el Perú?”, ¿en qué momento me jodí?). No se trata de preguntas sino de comprobaciones. La forma interrogativa de la pregunta, en este caso, solo sirve como un enfatizador de la afirmación. Los vicios que derivan del centro de una realidad corrompida se despliegan alrededor de los protagonistas: la avenida Tacna, la dictadura de Odría, el patio del Leoncio Prado, las reglas del colegio militar. Su visión parte de un instinto moral; es la visión de una realidad castigada en su origen.

La idea del padre como el pecado original de la realidad es aplicable a toda la obra de Vargas Llosa: Trujillo, Odría, el Jaguar son figuras del padre. Pero la figura del padre es inseparable de la percepción del hijo: Antonio Imbert, Santiago Zavala, el poeta Alberto. El hijo es precisamente un combatiente que busca reformular la realidad, desasirla de su pecado original, para encontrar un lugar en ella. Toda reformulación sin embargo es también una evasión. Reconstruir una realidad propia, utópica, es la consecuencia directa de negarla. Para los hijos, la rebelión supone una redención. Para realidad viciada en su origen, por el pecado original, es redimida en la escritura y en la ficción: Alberto escribe poemitas, Zavala es un escritor y periodista frustrado, el Periodista Miope quiere contar la guerra de los Canudos. La lucha del rebelde es el motor de las

narraciones de Vargas Llosa. Sus historias muestran la épica de los derrotados: Zavalita contra su padre y contra el gobierno; Alberto contra el Jaguar y las autoridades del colegio; los conspiradores contra Trujillo; Gauquín y Flora Tristán contra las convenciones de su tiempo; la Niña Mala contra las convenciones de su sociedad.

La rebelión tiene el aura de lo sagrado. El rebelde es un héroe (uno de los títulos iniciales de la novela “La ciudad y los perros” fue precisamente “La morada del héroe”). La tragedia esencial de este héroe es que su lucha no puede ser resuelta. Su triunfo siempre ocurre en el terreno de la ficción.

La historia y sus instituciones (el colegio, el ejército) son demasiado poderosas e inalterables. Rebeldes como Alberto o como Mayta o como Flora Tristán no llegan nunca a plasmar los fines de su rebelión. Pero la rebelión supone una dependencia. Si el destino del hijo es el de rebelarse contra el



Luego de recibir el Premio Nobel de Literatura 2010, agradece al público asistente a la ceremonia.

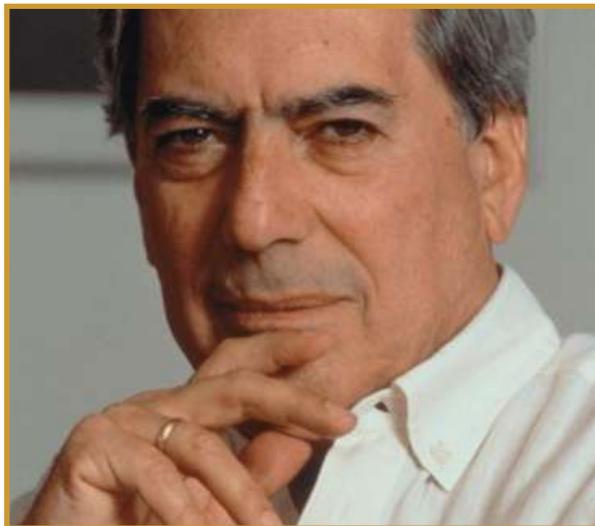
padre, organiza su vida en función de esa rebeldía. Cercado por la realidad del padre, ningún hijo puede ignorarla y por lo tanto liberarse de su impugnación. La rebeldía es una identidad que los reduce y abarca.

Los rebeldes dependen enteramente de su lucha y una vez desaparecido el motivo de ésta, deben renunciar a su ser. Muertos los padres, los rebeldes han perdido su identidad. Han quedado desamparados. La mayor parte de los conspiradores dominicanos son asesinados. El poeta Alberto será uno más de los habitantes frustrados de Lima; Zavalita escribe editoriales en un periodicucho de la avenida Tacna; Mayta tiene un puesto de vendedor de helados. El paradójico drama del rebelde es que no tiene una identidad fuera de su lucha con el poderoso. Depende de él para negarlo y para afirmarse.

Una historia de causas y efectos

La rebeldía es no solo temporal sino también azarosa. El Jaguar no sabe que inicia el ciclo de su caída en la primera escena de la novela. “La ciudad y los perros” empieza con un acto de azar. Los dados señalan al Cava como el elegido para robar el examen de química, una señal del poder del Círculo, es decir del Jaguar. El Jaguar le ordena ponerse en marcha: “Apúrate –le repitió el Jaguar–. Ya sabes, el segundo de la izquierda”.

A partir de entonces, la novela es una cadena de causas y efectos. El robo del examen lleva a la rotura del vidrio, lo que lleva al castigo de los cadetes, lo que lleva a la delación de El Esclavo. Este hecho a su vez precipita la muerte del Esclavo, lo que lleva a la acusación que hace Alberto y a la denuncia de Gamboa. Este proceso termina cuando la sociedad reinstaura sus códigos y restringe a los individuos a su lugar original: todos los héroes del libro (Gamboa, Alberto, incluso El Jaguar) terminan sus vidas como seres grises, reabsorbidos por la realidad. La novela registra, entre otros procesos, la caída del poder del Jaguar que al final



Mario Vargas Llosa ha llevado una vida dedicada a la literatura, reconocida este 2010 con el Nobel de Literatura.

de la historia es un personaje común y corriente. En las últimas páginas de “La ciudad y los perros” sabemos que el Jaguar se ha casado con Teresa y vive con ella y su tía. El poder que triunfa no es el de los individuos sino el anónimo de las instituciones, es decir el colegio y la institución militar. Solo la rebeldía y la transgresión tienen el rostro del individuo, que es un rostro condenado a seguir rebelándose.

El Jaguar pierde su poder pero Alberto no lo obtiene. Trujillo es asesinado pero la mayor parte de los Conspiradores no lo sobreviven mucho tiempo. Los estudiantes de la célula Cahuide nunca le hacen daño al gobierno de Odría. El destino del hijo no es remplazar al padre. Es hundirse con él. Pero su transgresión, su rebelión, su sueño, han valido la pena. Si hay una lección en la obra de Vargas Llosa, es la de su permanente oda a la capacidad del individuo por rebelarse, es decir por consagrar su existencia.

⁽¹⁾ En: “Mario Vargas Llosa: El Nobel más esperado”. Suplemento **El Dominical**. Diario El Comercio. Lima, 12-12-2010, pp. 19 a 21.